

Declaración del Partido Demócrata Cristiano acerca de los resultados de la elección

La reciente elección general para renovar totalmente la Cámara de Diputados y la mitad del Senado, constituye un claro triunfo de la oposición sobre el Gobierno. Este último ha recibido una seria advertencia de la opinión predominante en el país, incluso en sectores del oficialismo, en el sentido de que el proceso de cambios debe llevarse a efecto con sujeción al régimen de derecho; con respeto a todos los chilenos, sin sectarismos ni odios que dividen la familia nacional, y con respeto, también, a los poderes públicos.: Legislativo, Judicial y Administrativo.

El señor Presidente de la República ha sostenido, en diversas oportunidades, que el actual Congreso Nacional no es representativo de la opinión prevaleciente en el país y le ha negado autoridad moral para ejercer su labor legal y fiscalizadora, afirmando que sus integrantes fueron elegidos con anterioridad a la elección presidencial que lo llevó a la Primera Magistratura.

Hoy día, el señor Presidente no podrá continuar sosteniendo un argumento tan débil, y si es consecuente con sus propias opiniones, deberá reconocer que el nuevo Congreso Nacional es la expresión de un sentir nacional claramente mayoritario, que busca y anhela que el país sea conducido, sin arbitrariedades ni atropellos, hacia la construcción de una sociedad más justa, pero en libertad y democracia.

El señor Presidente de la República y su Gobierno deben, pues, tomar nota de ello y rectificar los profundos errores de que adolece su gestión que, de continuar por la misma pendiente, terminará destruyendo la economía nacional y hundiendo al país, cada vez más, en la postración material y moral en que se encuentra.

Tal como lo expresara la Directiva Nacional, por labios de su dirigente máximo, en conferencia de prensa con más de 30 corresponsales extranjeros, efectuada el 28 de febrero pasado, la

Democracia Cristiana consideraba un triunfo categórico el pronunciamiento superior al 55 por ciento en favor de la oposición. Así ha ocurrido y, por lo tanto, esa es nuestra apreciación del resultado obtenido.

La Democracia Cristiana ha sido confirmada, una vez más, como la primera fuerza del país, obteniendo una cifra del 34,32 por ciento en senadores, del 29 por ciento en diputados y más de un millón de votos.

La Directiva Nacional ve en este apoyo una demostración de confianza que la enorgullece y que demuestra que los chilenos y chilenas quieren, junto a una posición firme y valiente, una conducción serena y la existencia de una fuerza equilibrada de aglutinamiento del sentir nacional, fraternal y solidario; quieren sea decidida partidaria de los cambios y transformaciones que requiere el país, sin riesgos para la paz social y la seguridad de los chilenos, en concordancia con el espíritu libre y democrático de la inmensa mayoría de los habitantes de la nación.

La Democracia Cristiana continuará a la expectativa del desarrollo total del proceso electoral, que debe terminar con el fallo del Tribunal Calificador de Elecciones. Sólo entonces emitirá juicios definitivos sobre la corrección de los comicios efectuados el domingo 4 de marzo.

Por otra parte, los organismos superiores del Partido se pronunciarán en las próximas semanas sobre la Confederación de la Democracia, que se constituyó con el propósito de defender el régimen democrático e impedir el control del Congreso Nacional por las fuerzas oficialistas. Ese objetivo ha sido logrado.

En consecuencia, la directiva nacional, declara, sin perjuicio de lo que se resuelva, que no habrá inconveniente ninguno en concertar en cualquier momento, acciones comunes con otras fuerzas políticas para defender las bases en que se sustenta nuestra democracia.

Es necesario destacar, también, que el resultado electoral ha confirmado el hecho de que nuestro movimiento está apoyado firmemente por vastos sectores del proletariado, de los campesinos, de la clase media, de las mujeres y de la juventud de nuestra patria, lo que nos llena de satisfacción y orgullo.

Asimismo, es necesario señalar categóricamente el ejemplar comportamiento de las Fuerzas Armadas y de Orden que permitieron el normal desarrollo del proceso electoral, lo que evidencia, una vez más, su alto espíritu cívico y profesional.

Por último, la Democracia Cristiana agradece a los que fueron sus candidatos, por los valiosos aportes a nuestra hermosa lucha; a sus militantes, cuya labor sacrificada y anónima hizo posible este espectacular triunfo de nuestro partido, y muy especialmente agradece a todos aquellos compatriotas que nos favorecieron con su voto, ratificando su confianza en nuestros hombres y mujeres y, principalmente, en nuestros postulados.

Belisario Velasco Baraona
Secretario Nacional
Renán Fuentealba Moena
Presidente Nacional

Santiago, 10 de marzo de 1973